

Edgar Villalva:

"Me encantan los personajes cómicos"

por Charles H. Oppenheim

Al preparar el cuestionario para esta entrevista, me di cuenta de que he seguido muy de cerca la carrera del tenor michoacano Edgar Villalva desde su primera ópera. De hecho, entre 2012 y 2018, he coincidido en seis obras distintas con él y he sido testigo de la evolución de su voz, que ha madurado y embarnecido, adquiriendo un cuerpo y color que resultará idóneo para un repertorio más lírico del que ha abordado hasta ahora.

El año pasado concluíste tu segundo y último año como becario del Estudio de Ópera de Bellas Artes. Durante este tiempo cantaste en ocho óperas, desde Mozart hasta Puccini, de títulos prácticamente desconocidos en México hasta algunos de los *greatest hits* del género. Cuéntanos, ¿Qué ganaste al pertenecer al EOBA?

Principalmente experiencia. Estoy muy agradecido con las personas que me dieron la oportunidad de trabajar en tantos títulos operísticos. Particularmente con los maestros Octavio Sosa y Rogelio Riojas-Nolasco, por su dirección y confianza. Me he dado a conocer con directores musicales y de escena gracias al trabajo que desarrollé durante el periodo que pertenecí al Estudio. Además, siento que he ido evolucionando vocalmente, y hoy me siento más seguro con mi técnica.

Desde luego, hubo momentos difíciles para abordar cierto repertorio, ya que, como bien dices, canté óperas de distintos compositores, con diferentes exigencias. Me refiero particularmente a la transición entre Mozart y el *bel canto* a Verdi y Puccini. Pero eso demostró que mi instrumento está en buenas condiciones para cantar repertorio contrastante; desde luego, con su debido tiempo de preparación.

Eres de Morelia y de 2002 a 2010 estudiaste en la primera escuela de música del continente americano, el Conservatorio de las Rosas, fundado en 1743, y te graduaste con mención honorífica. ¿Cómo fue tu aprendizaje y formación en esa escuela?

Creo que, como en todas las escuelas de música, depende mucho de lo que aprovecha cada quien y del tiempo que le dedicas. Definitivamente la carrera es pesada y, como la mayoría de mis colegas, estuve en clases o estudiando desde que salía el sol hasta que se ocultaba, comiendo a la hora que podía.

Desde luego, es importante que los maestros te respalden y afortunadamente yo tuve unos guías excelentes, como el maestro Evelio Pampillo Díaz, director coral, quien fue el que hizo que volviera al camino de la música después de haberme cansado ya de los coros y cuanta cosa tuviera que ver con una partitura; la maestra Guadalupe Góngora, mi maestra de canto durante la mayor parte de mi carrera; el maestro Jorge Medina (que en paz descansa), a quien le debo la pasión y el gusto por hacer música; y la maestra Thusnelda Nieto que, si no fuera por ella, seguramente nunca hubiera salido de Morelia y no estaría haciendo lo que hasta



"Ésta es una carrera que nunca termina y hay que actualizarse y estudiar todo el tiempo"

Foto: Óscar Juárez

ahora he logrado. A ellos les debo gran parte de mi formación como músico y ser humano.

Recuerdo que tu primera ópera con orquesta fue en el rol protagónico de *Le comte Ory* de Rossini, en 2012, y tu más reciente producción fue *Il barbiere di Siviglia* en Monterrey, en 2018. Desde entonces y hasta la fecha has cantado en total seis óperas y un oratorio de Rossini. ¿Cuáles son las características vocales necesarias para poder incursionar en este repertorio?

Además de tener los agudos y las agilidades que demanda el repertorio, una de las particularidades que debe tener una voz que aborda obras rossinianas es la elasticidad y claridad en las notas. No vayamos lejos: hablando de mi cuerda, qué mejores exponentes de la elasticidad que Juan Diego Flórez, o los mexicanos Javier Camarena, Ramón Vargas y el inigualable Francisco Araiza, quien me parece que da cátedra en el tema.

El de Rossini es un repertorio de mucho estudio y creo que, hasta cierto nivel, de mucha resistencia, de frases que exigen un *fiato* muy controlado y en muchas ocasiones líneas de mucho cuidado. También hay que considerar que Rossini tiene obras para diferentes tipos de voz. El problema es que seguimos considerándolo sólo como un compositor de óperas cómicas y ligeras. Pero también existen roles más líricos y con otro tipo de exigencias vocales.

Has tomado un curso de interpretación rossiniana. ¿Has buscado especializarte particularmente en este repertorio rossiniano?

Encontré un gusto muy particular por Rossini gracias al maestro y amigo Iván López Reynoso, con quien escuchaba y hablaba de óperas poco conocidas de él.

Especializarme particularmente en este compositor, sin embargo, no es una de mis metas. Me gusta mucho la música que escribió para mi cuerda y la he encontrado bastante cómoda. Creo que el momento en el que estoy es para cantar este tipo de repertorio pero, como todos, en nuestro proceso vamos cambiando y evolucionando de acuerdo a nuestras cualidades y facultades vocales. Hay que ser honestos con nuestros instrumentos y saber cuándo puedes cantar ciertas cosas y cuándo tienes que dejarlo por la paz.

Me pregunto si consideras que, siendo tenor en tierra de tenores, es necesario especializarte en algún repertorio para destacar entre tus colegas.

No creo que sea necesario especializarse como tal en algún repertorio, al menos en este país, ya que no hay un teatro o estudio que lo promueva. Fuera del curso sobre Rossini en el que participé hace algún tiempo, no ha habido algo parecido como para poder especializarse. Por otra parte, creo que lejos de especializarse uno en algún repertorio, hay una situación con la gente que te contrata para cantar, y es que te encasilla en ciertas obras o con ciertos compositores, y eso te limita mucho las posibilidades como cantante.

Ciertamente, creo que hay un proceso vocal y que cada cantante tiene particularidades para abordar cierto repertorio. Lo que es inevitable es que tu voz vaya cambiando con el tiempo y sea propicio para cantar otras cosas que en un inicio no eran buenas para tu salud vocal.

Al revisar tu carrera hasta ahora, ha sido bastante congruente tu elección de repertorio, que se caracteriza fundamentalmente por el *bel canto*. Has abordado obras de Mozart (*Così fan tutte*, *Le nozze di Figaro*, *La finta semplice* y *La finta giardiniera*) y de Donizetti (*Don Pasquale*, *L'elisir d'amore* y *Lucia di Lammermoor*). Excepto por esta última, tu repertorio ha sido fundamentalmente bufo. ¿Tienes facilidad o predilección por el género cómico?

Siempre me ha gustado hacer reír a la gente. Me encantan los personajes cómicos. Creo que tengo cierta facilidad porque muchos maestros de escena y colegas me han hecho creer en mí y asimilar que lo más importante es disfrutar el momento en el que estás arriba del escenario y vivirlo como si fuera el último.



Le comte Ory, con Anabel de la Mora (Adèle) en la UNAM, 2012
Foto: Ana Lourdes Herrera

Considero que las características de mi voz tienen mucho que ver. Se presta más para ese tipo de repertorio y personajes. Ha sido una coincidencia muy afortunada, creo yo.

El año pasado cantaste tu primer Verdi: Alfredo en *La traviata*, en Torreón y en León. ¿Cómo te sentiste al abordar este rol tan socorrido por los cantantes de tu cuerda? ¿Te imaginas cantando más óperas verdianas en el futuro?

Fue una experiencia increíble. Agradezco infinitamente que me hayan dado la oportunidad de cantar ese rol, ya que experimenté muchas cosas diferentes a lo que estoy acostumbrado a hacer. Desde el temperamento del personaje hasta la calidad de emisión

pro ópera digital

www.proopera.org.mx

- Revista en línea
- Otras voces
- Ópera en el mundo
- Entrevistas en línea
- Eventos: Óperas y conciertos, Convocatorias, Cursos, Viajes
- Archivo de ediciones pasadas
- Sitios de interés



Lord Arturo en *Lucia di Lammermoor* en León, 2016
Foto: Arturo Lavín



Don Luigino en *Il viaggio a Reims* en Bellas Artes, 2016



Alfredo en *La traviata* en concierto, con Leticia de Altamirano (Violetta) en Torreón, 2018



Almaviva en *Il barbiere di Siviglia*, con Linda Gutiérrez (Rosina) en Monterrey, 2018

que requería el rol. Fue una sorpresa para mí saber que podía cantar esta ópera y más aún escuchar los comentarios de colegas del medio que reconocían en mi trabajo las cualidades que se requirieron para cantar ese repertorio.

Me encanta la idea de cantar más roles verdianos. Pero como bien me dijo el maestro Ramón Vargas en alguna clase: “Ahorita tienes los agudos y la facilidad de las coloraturas; aprovéchalas, porque luego viene un cambio en la tesitura y no hay vuelta atrás”.

¿Y qué hay del otro compositor favorito en México, Puccini? Has cantado ya el rol de Joe en *La fanciulla de West* y Rinuccio en *Gianni Schicchi*.

Primero canté Rinuccio y siento que fue un buen acercamiento a este compositor. El personaje es noble, y la línea es bastante amable en todas las partes en las que interviene; desde luego, lo más difícil es el aria, pero creo que la trabajamos bastante bien y tuve un buen resultado. En cuanto a Joe, fue un poco diferente, ya que todos los vaqueros de *Fanciulla* son, de cierta manera, una extensión del coro con sus respectivas particularidades.

Me encanta Puccini. De hecho, mi ópera favorita es *La bohème*, y sé que en algún momento de mi carrera podré cantar Rodolfo. Pero creo que aún puedo esperar un buen tiempo para que mi voz alcance la madurez necesaria para dar una buena interpretación.

Has cantado como solista en varias presentaciones de *Carmina Burana* de Orff, la *Novena Sinfonía* de Beethoven y el *Stabat Mater* de Rossini. También cantaste el *Magnificat* de Bach, *Pulcinella* de Stravinski, y en Bellas Artes has participado en varias galas de ópera. ¿Consideras que el repertorio sinfónico y de concierto es tan atractivo como el operístico?

Desde luego. El repertorio sinfónico es tan maravilloso como la ópera, y no le pide absolutamente nada. Hay obras sinfónicas que, lamentablemente, se hacen muy poco y son unas verdaderas joyas a las que no se les da la oportunidad de conocerse en el medio. Ojalá hubiera más interés por hacer estas obras poco conocidas de una riqueza musical verdaderamente increíble.

Me parece importante resaltar que un cantante no se forma sólo de cantar óperas; tenemos que cantar lo más que podamos del repertorio escrito para nuestras voces, ya sea sinfónico, zarzuela, Lied, chanson... porque eso hace a un cantante y le da experiencia; claro, siempre teniendo en cuenta qué cosas pueden quedarnos, qué otras tenemos que esperar a que nuestro instrumento esté listo y cuáles definitivamente no son para nuestras voces.

Has seguido el proceso tradicional de la carrera de un cantante de ópera: estudios en un Conservatorio; clases magistrales con maestros reconocidos; participación en concursos de canto, donde has recibido algunos premios; talleres diversos, incluyendo el EOBA... ¿Qué sigue en tu carrera? ¿Cuáles son tus próximos proyectos líricos?

Audicionar, principalmente. Preparar roles y obras nuevas, así como darles seguimiento a los que ya están puestos para poder seguir cantándolos y estar listo para cualquier oportunidad que se presente. Hay que seguir preparándose siempre; es una carrera que nunca termina y hay que estar actualizándose y estudiando todo el tiempo.

Dentro de los proyectos ya confirmados tengo mi primer Belmonte de *Die Entführung aus dem Serail* (*El rapto en el serrallo*) de Mozart en el Teatro del Bicentenario para el mes de junio y un Conde Almaviva en Aguascalientes en agosto. Tengo un par de proyectos más para este año que aún no se concretan, pero espero que pueda agendarlos pronto. ●